

## **FACTORES DETERMINANTES Y ASPECTOS NEGATIVOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL**

POr GERARDO LAGUENS MARQUESÁN

### **Factores positivos**

La nación no es más que una forma altamente evolucionada de sociedad, por lo que será conveniente, para un mejor estudio del problema que se nos plantea, que recordemos los puntos básicos del hecho social.

Ante todo, debe señalarse el hecho de que el término *sociedad* sólo puede referirse con rigor científico a los seres humanos. Únicamente como licencia literaria o poética puede hablarse de una sociedad de seres irracionales. Y partiendo de este punto, podemos definir a la sociedad como la «unión de personas para un fin común», adoptando la definición dada por Santo Tomás de Aquino, aceptada por la mayoría de los pensadores.

En aquella definición encontramos los elementos esenciales que han de concurrir en toda sociedad para ser tal: pluralidad de individuos, fin común, unión, una cierta organización. A estos elementos esenciales podemos añadir otro de la máxima importancia, a nuestro entender, y que consiste en un cierto carácter de permanencia, lo cual nos permitirá distinguir a una verdadera sociedad de otros grupos humanos que son simplemente «agregación de individuos», como, por ejemplo, los viajeros de un tren en un momento o viaje determinado. Dicho, esto, pasemos a examinar los elementos integradores de toda sociedad.

En primer lugar, tenemos la «pluralidad de individuos», que no quiere decir que la sociedad se compone únicamente de individuos diferenciados, sino que también puede darse, y de hecho se da, la *sociedad de sociedades*, cuyo ejemplo más destacado es la «Sociedad internacional», cuyos miembros son los Estados y no los individuos.

Aquella pluralidad de individuos tiene que tener una cierta «unión», que no es otra cosa que la relación de las partes que componen el todo. A su vez, la pluralidad unida sólo aparece cuando tiene una misión o «fin común» a realizar. La sociedad (y ello se enlaza con la característica de «permanencia» que antes hemos señalado), implica un «hacer», no un simple «estar». Un agregado humano «está», mientras que una sociedad humana «hace» algo en común.

Por último, la «organización social» es el sistema por medio del cual se reduce a unidad la pluralidad componente de la sociedad. Gracias a la organización existe la sociedad como tal y no queda reducida a un simple agregado humano. La organización presupone, asimismo, la estructuración de los miembros de la sociedad en dos grupos netamente diferenciados: los que mandan —autoridad— y los que obedecen —súbditos o ciudadanos—. Esta separación es absolutamente necesaria, no sólo por la evidente diferencia de unos hombres con otros en cuanto a capacidad y voluntad, sino que hasta en un reino de santos y sabios sería preciso la existencia de un centro directivo que recoja y lleve a cabo las aspiraciones diferentes de los socios, procurando la máxima satisfacción con el mínimo sacrificio posible.

Para cerrar este apartado, señalemos que la socialidad es connatural al hombre, afirmación hecha por la casi totalidad de pensadores a través de la historia, salvo algún caso aislado como el del filósofo inglés Hobbes,

La evolución del inicial grupo social, la familia, nos lleva, a través de sucesivos escalones (genes o reunión de descendientes de un antepasado común; *tribu*, como resultante de la expansión o fusión de diversos genes) hasta la *nación*, que no es el último de aquellos escalones, ya que en esta tarea de perfeccionamiento social surgió el *Estado*, y en los momentos actuales asistimos a una fuerte manifestación de tendencias supranacionales, no cristalizadas todavía en una organización estable. Es interesante hacer esta advertencia, por cuanto el término «nación» es, sin duda, el más controvertido de la ciencia política, a lo cual ha contribuido en gran medida el hecho de su confusión con el término «Estado». Si bien es cierto que desde el siglo XIX hay una fuerte tendencia a la constitución de «Estados nacionales», es decir, la estructuración de un Estado soberano de todas y cada una de las naciones, tampoco hay que olvidar que la realidad social demuestra la existencia de

Estados sin una base nacional, y aún sin base nacional alguna, por no hablar de las «nacionalidades irredentas» que tantos problemas de carácter internacional plantean.

La cohesión social del término nación ha sido explicada de formas muy diversas, y será conveniente hacer un rápido examen de las más importantes, ya que en los elementos de tal cohesión podemos encontrar los factores positivos o negativos de la identidad nacional.

Con este criterio, examinemos cada uno de los elementos que han servido de base para dar una visión o definición del concepto «nación».

### *La raza*

La raza, como argumento utilizado en dos sentidos diferentes: uno, en sentido material, antropológico, apoyado en caracteres salientes de la estructura física de una comunidad; otro, en sentido psicológico, como sinónimo de aptitud para iniciar ciertas empresas o cultivar con esmero algunas zonas de la actividad humana. En ambos supuestos se habla de raza latina, eslava, germánica, etc., o en forma más amplia y difusa, raza aria, semita, camita, etc., si bien estos últimos conceptos son rechazados hoy día por la mayoría de los hombres de ciencia. En realidad, el primero de los sentidos señalados debemos rechazarlo de plano, pues no hay nadie que pueda atreverse a asegurar la existencia en nuestros días de una raza pura. Las emigraciones de la antigüedad, las invasiones de la Edad Media, las convulsiones sociales de nuestros días, la emigración a tierras nuevas, hacen imposible el empleo de la India, donde la separación de castas y razas han impedido la aparición de un Estado auténticamente nacional, pese a los esfuerzos por lograrlo hechos por sus dirigentes. Por último, hemos de señalar que la experiencia demuestra cómo personas de la misma raza asimilan influencias espirituales diversas cuando son trasladadas a medios diferentes y, por el contrario, hombres que proceden de distintos grupos étnicos acaban por adquirir caracteres comunes bajo la influencia del mismo medio. El ejemplo bien claro lo tenemos en los EE.UU. de Norteamérica, producto de variadísimos grupos raciales, llegados allí como emigrantes, y que al cabo de pocos años han perdido el entroque espiritual con su grupo racial de origen, asimilándose perfectamente al nuevo medio. Sin embargo, es indudable que la pertenencia a un mismo grupo racial facilitará en grado sumo el robustecimiento de la identidad nacional, de manera muy especial en la población de los Estados nacionales.

### *La unidad territorial*

En segundo lugar, tenemos la teoría de la «unidad territorial». Se dice que la nación está delimitada por unas fronteras a las que se atribuye carácter

sagrado. Se ataca a la nación cuando se violan esas fronteras. Este ha sido el argumento favorito para fundamentar tanto las reivindicaciones territoriales —caso de Francia, con su histórica obsesión por las «fronteras naturales», en detrimento de España y Alemania— como la emancipación del núcleo aglutinador —caso de algunos separatismos—. Sin embargo, hay numerosos ejemplos históricos y actuales de naciones con territorios dispersos, y, al contrario, hay otros en los que una unidad territorial perfecta geográficamente alberga a diversas naciones (por ejemplo, la península Ibérica). Ahora bien, la comunidad territorial, la proximidad geográfica influye de manera poderosa en la creación de una conciencia común, aglutinadora, que facilitará la aparición de la identidad nacional, lo que no resta nada a la afirmación de que el argumento territorial o geográfico es más polémico que científico. Los Pirineos han separado mucho tiempo a los franceses de los españoles, pero los Alpes han contribuido a la formación de Suiza como nación; mientras que el Rhin ha separado a alemanes y franceses, el Nilo ha sido un decisivo factor de la identidad nacional egipcia, etc.

### *La lengua*

Fue el filósofo alemán Fichte quien sostuvo que era la lengua el elemento que caracterizaba a una nación. Pero así como el filósofo alemán buscaba con su teoría un fin político, la unión de territorios de habla alemana, en otros casos fue utilizado por separatismos que con el mismo argumento rompieron la unidad nacional en determinados casos. Otro argumento en pro de la lengua como factor de identidad nacional es el de que hay una profunda relación entre el idioma y el espíritu y la comunidad de lengua facilita la existencia de una mentalidad común. Pero, sin embargo, no hay forma de explicar el que naciones con acusada personalidad propia, estén separadas de otras que comparten la misma lengua.

El argumento de la comunidad de espíritu se viene abajo en el ejemplo de Alemania y Austria, y algo análogo puede decirse de España y las naciones hispanoamericanas, que pese a su comunidad de espíritu, religión y lengua, no se puede negar que cada una posee su propia personalidad perfectamente definida. Y en el caso contrario, podemos señalar el de Suiza, cuya fuerte nacionalidad es innegable pese a que sus ciudadanos hablan cuatro idiomas oficiales. Lo que sí puede decirse es que la lengua es un agente poderosísimo de nacionalización y que contribuye de forma importante a la formación de la identidad nacional.

A diferencia de la geografía, el idioma es un fenómeno humano y a diferencia de la historia, que es continua y puede decir muchas cosas a muchos hombres, el lenguaje divide a los seres humanos en grupos

distintos. Además, el lenguaje está estrechamente vinculado a la modernización: modernidad quiere decir interdependencia y en las sociedades modernas hay más gente que escribe y habla a otras gentes que en cualquier momento anterior. Por otra parte, el idioma no es un criterio adecuado para la nacionalidad por diversas razones: el idioma no es una realidad fija, y la política configura al idioma de la misma forma que éste a la política. Las divisiones lingüísticas europeas, por ejemplo, reflejan en gran medida las fronteras dinásticas desde los siglos X al XV. En muchas otras regiones del mundo, las áreas lingüísticas son, o bien demasiado pequeñas —África tropical—, o bien demasiado grandes —Iberoamérica, mundo árabe— como para proporcionar un criterio utilizable por los Estados nacionales modernos. Si el mapa lingüístico del mundo fuera comparado con los límites políticos en el decenio de 1960, podría mostrarse que ambos coinciden con cierta exactitud en sólo dos docenas de países; la mayor parte, europeos. En cerca de la mitad de los países del mundo, menos del 70 % de la población habla la misma lengua, y en uno de cada cuatro no hay una mayoría lingüística. En la mayor parte del mundo, si los presentes estados han de convertirse en naciones, la identidad lingüística tendrá que ser conscientemente creada o bien habrá que encontrar otros criterios diferentes de nacionalidad.

### *La religión*

La religión ha sido defendida en algún caso como aglutinante nacional, especialmente por los tratadistas de historia antigua. Así Fustel de Coulanges y Turgeon nos hablan de la fundación de las ciudades antiguas, que tenía un acusado carácter religioso. También se citan ejemplos de comunidades protestantes u ortodoxas y sobre todo del Islam, de la comunidad árabe. Pero hay tal cúmulo de ejemplos en contrario que no merece más atención este tema. Lo que sí podemos afirmar es que en determinados casos ha sido uno de los argumentos que en unión de otros (lengua principalmente) han sido utilizados por tendencias nacionalistas —Irlanda, Polonia, Armenia—. También es cierto que, en ocasiones, las crisis religiosas de un pueblo ha minado en éste el patriotismo. Pero esto es emplear la religión como un fin político. La religión es un elemento imprescindible en la vida humana, y cuando aquélla se debilita o se pierde, hay que sustituirla con otra mística, sea la que sea; éste ha sido el caso del marxismo. Indudablemente, cuando desaparece el sacerdote, aparece en su lugar el brujo o el embaucador en una falsa mística. Por otra parte, podemos decir que religión y nación son términos muy distintos; la religión,

para ser tal, para ser verdadera, ha de aspirar a la universalidad, mientras que la nación es precisamente todo lo contrario: la particularización.

### *Comunidad de cultura*

Se dice por otras teorías que la nación se caracteriza por una determinada comunidad de cultura. Desde luego la comunidad de cultura es un factor importantísimo y muy a tener en cuenta en la formación de la identidad nacional, pero podemos argumentar algo parecido al caso de la religión. La cultura no se puede decir que sea producto exclusivo de este o aquel grupo humano, ni siquiera que a este grupo corresponda puramente tal cultura. La cultura es un producto de elaboración secular, hecha con las aportaciones de los diferentes grupos sociales y de sucesivas generaciones. Especialmente, hoy en día podemos decir que la cultura es universal y que no hay fronteras para ella.

### *Comunidad de historia*

Otra teoría es la que sostiene que la nación es una comunidad de historia. La tradición, se dice, es un elemento aglutinante de primera importancia. Desde luego, así es, pero también es verdad que comunidades históricas se han escindido inexplicablemente, mientras que otros grupos con historias completamente diferentes y aún opuestas, han terminado formando una sola nación, como es el caso de Alemania y de Italia en el siglo XIX.

### *La voluntad popular*

Una teoría que tuvo especial aceptación en el siglo XIX es la de la voluntad popular. Para Renán, padre o por lo menos divulgador del concepto, la nación es «un plebiscito cotidiano». Pero como solución práctica los plebiscitos sólo pueden determinar los límites nacionales en situaciones marginales e, incluso en este caso, la elección necesita ser definida y los resultados sancionados o bien pro los estados vecinos preexistentes, o bien por un concierto de los poderes exteriores predominantes. Como ha escrito Sir Ivor Jennings, «A primera vista parecía muy razonable: que el pueblo decida. De hecho era ridículo, porque el pueblo no puede decidir hasta que alguien ha decidido quienes constituyen el pueblo». En apoyo de esta afirmación cabe recordar el actual contencioso entre el Frente Polisario y el Reino de Marruecos. Por otra parte, si admitimos la teoría de Renán podemos llegar a la conclusión de que una nación puede desaparecer cuando lo quiera la mayoría absoluta o relativa de sus miembros. Y esto es falso porque se nace y se pertenece a una nación con independencia de la voluntad de los nacionales, que sólo desarraigándose mediante la emigración

pueden romper el vínculo nacional. Pero tampoco es posible crear caprichosamente una nueva nación; se podrá crear un estado, pero una nación es un producto más complejo que el de la mera voluntad de los hombres. Se puede afirmar que Dios crea a las naciones y los hombres crean los estados. Dicho en otras palabras, las naciones no son puntos de partida, sino puntos de llegada en constante evolución, son productos inconscientes de las colectividades humanas.

### *Proyecto sugestivo de vida en común*

Finalmente y para cerrar esta exposición de teorías que han influido en el contenido de la identidad nacional, recordemos la bella definición expuesta por el filósofo español José Ortega y Gasset. Para este pensador la nación es un proyecto sugestivo de vida en común, añadiendo la explicación de que «no se convive para *estar* juntos, sino para *hacer* juntos algo». Y continúa nuestro gran filósofo: «En toda nación encontramos un núcleo primitivo aglutinador que atrae a los demás en la realización de una empresa sugestiva», señalando como ejemplos los de Prusia en Alemania y Castilla en España.

### *Tendencias futuras*

De lo expuesto hasta el momento se desprende que la búsqueda de la identidad nacional basada en criterios exclusivos, ha planteado, cuando menos, tantos problemas lógicos como ha resuelto. En el momento actual, las tendencias se decantan para el estudio del fenómeno nacional en otros procesos no excluyentes.

Puede ser definitiva como «el creciente control sobre la naturaleza a través de una interacción más estrecha entre los hombres» (Cyril E. Black, 1966, *The Dynamics of Modernization*, New York, Harper). Como un proceso histórico continuado, la modernización se inicia en el renacimiento europeo y se ha extendido a otros continentes como resultado del impacto europeo sobre ellos. Aunque la nación y la modernización tienen distintos orígenes históricos, su asociación posterior no tiene nada de accidental. El término nación ha sido aplicado de manera especial a los pueblos europeos desde finales de la Edad Media y a otros que cayeron bajo su influencia. Pero la «conciencia nacional», la identidad nacional, ha existido en todos los lugares del mundo y en todas las épocas entre los pueblos sometidos durante mucho tiempo al dominio extranjero, como polacos, fineses o irlandeses, entre las tribus árabes conquistadoras del siglo VII d. de J., entre muchos grupos étnicos africanos antes de la conquista europea. La modernización



se inició en Europa, en los Imperios Otomano y de los Romanov, y en muchos de los dominios coloniales, bastante antes de la aparición de la conciencia nacional; pero la modernización ininterrumpida produce casi siempre una nueva configuración de las fronteras y de las lealtades.

Los sistemas feudales tradicionales demostraron ser demasiado embarazosos; los imperios coloniales y dinásticos, demasiado heterogéneos, y las tribus tradicionales, los principados, las ciudades y los pueblos, demasiado pequeños. Por el contrario, los estados nacionales de tamaño medio proporcionan una trama política para la igualdad de oportunidades, para una división del trabajo integral y, a partir de ahí, para la ciencia y la industria modernas. Recíprocamente, las naciones modernas que entraban en contacto con el mundo exterior en proceso de modernización sólo podían conservar la lealtad de sus miembros adoptando políticas de modernización. Si las naciones han sido más bien la excepción en los tiempos tradicionales, en la actualidad se han convertido en la idea universal. En la misma Europa, y más especialmente en Asia, África e Iberoamérica, el nacionalismo y la tendencia a la modernización son en la actualidad dos facetas de una misma revolución social, cultural y política.

### *Comunicación social*

El científico Karl Deutsch elaboró el término comunicación social, según el cual la nacionalidad no es una característica innata, sino el resultado de un proceso de aprendizaje social y de formación de hábitos. Tal aprendizaje ha surgido, típicamente, en Europa y América del Norte a través del crecimiento intenso y permanente de una estructura de comunicación social —es decir, del comercio, de los viajes, de la correspondencia y fenómenos similares—, una red que vinculaba a cierto número de ciudades vecinas separadas por su entorno rural. Un desafío exterior a esta nueva forma de vida y el advenimiento de una nueva generación pudieron actuar, sobre estas bases, como catalizadores en la configuración de la conciencia política de nacionalidad. El proceso de integración política, según Deutsch, se inicia de ordinario en la época prenacionalista o nacionalista con la aparición de un área medular, un área en que las capacidades administrativas y económicas son superiores al peso de las necesidades políticas. Si un estado nacional duradero se forma en torno a esta área medular (tal como Ile-de-France, Prusia, Castilla o Piamonte), debe haber un flujo compensatorio de ventajas y sacrificios, y los planes de integración divergentes deben ser eliminados.

La formación de coaliciones políticas por encima de las clases y de las regiones y la expectativa de ventajas económicas recíprocas son buenos



apoyos para asegurar el resultado final. Como vemos, Deutsch adopta una postura muy aproximada a la que señalábamos en Ortega y Gasset, si bien en Deutsch pesa más el factor interés material que el puramente espiritual, lo cual no deja de tener su importancia, pues una comunidad de intereses es el mejor catalizador de una nacionalidad, más fuerte incluso que un ideal romántico basado en otros principios como los que hemos examinado anteriormente. Como apoyo a la teoría de Deutsch, señalemos que la política centripeta de Prusia fue precedida de una *Zollverein*, una *unión aduanera*, que allanó el camino a la creación del I Reich.

### *Construcción de una nación*

Muchos de los fenómenos que acabamos de enunciar pueden ser fomentados o acelerados por una serie de medidas políticas. Escritores recientes, principalmente de EE.UU. —Bendix, Deutsch, Folz, Pye—, han puesto en circulación el concepto de construcción de una nación, que puede ser considerado como la suma de aquellas medidas. Pero tal creación no se dará partiendo del vacío: hasta los más geniales creadores de naciones —Washington, Bismack, Atatürk, etc.— pudieron construir sobre unos cimientos establecidos mucho antes, y además es difícil que estos genios creadores vean estabilizada su obra durante su vida. Como decía Rousseau, el fundador de una colectividad política debe trabajar en un siglo y recoger su fruto en otro.